REPERCUSIÓN EN LA ARGENTINA DE LA INVASIÓN FRANCESA A MÉXICO

ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ
zuletal@fibertel.com.ar
Academia Nacional de la Historia
Argentina

Resumen:

Al producirse la invasión francesa a México, en la República Argentina, bajo la Presidencia del General Bartolomé Mitre, predominaba la política de abstenerse de suscribir alianzas o tratados con los países hispanoamericanos que implicaran la unidad de la acción diplomática. Por ese motivo, el Presidente Mitre, su Ministro de Relaciones Exteriores y la prensa argentina que seguía sus orientaciones, si bien manifestaron la solidaridad con México, rechazaron el tipo de alianzas o compromisos que suscribieron otros países hispanoamericanos.

Pero también se produjo una corriente americanista que reclamó una acción que respondiera al temor que despertaban las agresiones de algunos países que, como Francia, Gran Bretaña y España, intentaban el cobro compulsivo de deudas o el arreglo de conflictos por medio de la fuerza. Un ejemplo de esa tendencia fue la acción del poeta y ensayista Carlos Guido y Spano, (1827-1918), quien desarrolló una acción opositora en el periodismo, el ensayo y la poesía.

En solidaridad con México, en 1867, se creó en la Provincia de Buenos Aires un Partido (subdivisión territorial) que llevaba el nombre de Benito Juárez, en homenaje al prócer mexicano.

Palabras clave: emancipación hispanoamericana, posición argentina, resistencia mexicana.

Abstract:

When the French invasion to Mexico occurred, in the Argentine Republic, under the Presidency of General Bartolomé Mitre, there was a predominant policy on abstaining from the creation of alliances and treaties, with Spanish countries, which meant the union of a diplomatic action. For that reason, although President Mitre, his Ministry of Foreign Affairs and the Argentine press that followed his orientations, manifested their solidarity with Mexico, they rejected those kinds of alliances and obligations that other Hispanic American countries undertook.

But, an American group appeared and claimed an action against the fear arising from the aggressions of some countries like France, Great Britain and Spain that intended to recover impulsively debts or to solve conflicts by using the force. An example of this tendency was the action of the poet and essayist Carlos Guido and Spano (1827-1918), who developed an opposing action in journalism, essays and poetry.

In solidarity with México, in 1867, a party (territorial subdivision) was created in the province of Buenos Aires that is called Benito Juárez in honor of the Mexican national hero.

Key Words: Hispano American Emancipation, Argentine Position, Mexican Resistance.

I

Después de la Emancipación de España, las naciones hispanoamericanas organizaron sus instituciones pero, al mismo tiempo, intentaron establecer relaciones basadas en la larga comunidad vivida bajo el Imperio español, sobre todo bajo el impulso de las grandes figuras protagonistas del movimiento emancipador que como San Martín, Bolívar y Bello —entre otros— tenían la aspiración de constituir una sola y gran nación americana.

Los recelos políticos derivados de las vigorosas personalidades que protagonizaron la lucha por la independencia, las diferencias culturales, sociales y económicas agravadas por la vastedad del territorio americano y la dificultad de las comunicaciones fueron otros tantos obstáculos a la idea de una organización que reuniera en una personalidad única a todos nuestros países y pueblos.

Sin embargo, desde el primer momento se establecieron relaciones entre los diversos grupos independentistas, se enviaron comunicaciones y delegados y se proyectaron tratados y pactos regulares que apoyaran aquella idea. Bolívar lo intentó en 1826 con el Congreso de Panamá, y en 1856 Chile, Perú y Ecuador firmaron un tratado tripartito.

Estos y otros intentos, no obstante, sólo lograron una adhesión parcial de otros países americanos, reticencia originada por desconfianzas y problemas políticos, económicos y sociales que requirieron años de convivencia, consideración y conocimiento mutuo entre todos los países americanos

Desde Mayo de 1810, las relaciones exteriores del Río de la Plata fueron dirigidas desde Buenos Aires, donde predominó un sentimiento localista o

“porteñista” –por el Puerto de Buenos Aires– desde donde se orientaron los primeros pasos del movimiento autonomista. Múltiples problemas políticos, de lo que sería la Argentina en su desarrollo futuro, estuvieron bajo el signo conflictivo de esta tendencia política y, por lo tanto, es comprensible que influyeran en las relaciones exteriores entre la Argentina y el resto de la América hispánica. A pesar de ello, los primeros gobiernos manifestaron su voluntad de una vinculación americana. La Junta de Mayo quiso una “Unión del Sur” con Chile en 1811 y la declaración de la Independencia, que se hizo en Tucumán en 1816, fue para todas “las Provincias Unidas en Sud América” concorde con el propósito de que la misma tuviera un alcance continental.

Pero las reticencias argentinas a una mayor relación con América se manifestaron cuando Bolívar que, como se sabe, estuvo siempre inspirado por la idea de la unidad americana, trató, en 1817, de que la Argentina asistiera al ya mencionado Congreso de Panamá (que se reuniría en 1826), y Bernardino Rivadavia en 1823, se rehusó a ampliar a un pacto de seguridad colectiva las relaciones que se habían establecido con Chile y Colombia. En Buenos Aires se desconfiaba del poder bolivariano desde la constitución de la Gran Colombia con Venezuela y Ecuador. Además hay que tener en cuenta que, pocos años después, Buenos Aires se enfrentaría con Francia e Inglaterra en conflictos internacionales, cuya atención requeriría una prioridad absoluta.

Las razones de la política de entonces las ha sintetizado con exactitud Luis Santiago Sanz: ante los escasos nexos existentes entre los países latinoamericanos, se prefería, con realismo, la concertación de pactos sobre temas específicos para llegar luego a convenios más amplios. La utópica aspiración de consolidar en unidad una enorme masa geográfica era inviable, en un particular momento en que el continente había quebrantado la estructura secular de un organismo imperial, como lo era la monarquía española, y cuando la tendencia se orientaba a una desmembración, manifiesta incluso en las rupturas operadas en virreinos y en las fragmentarias intendencias¹.

¹ LUIS SANTIAGO SANZ, “La política internacional. Relaciones exteriores y cuestiones limítrofes (1810-1862)”, ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva historia de la Nación Argentina*, Tomo V, Buenos Aires, Planeta, 2000, pp. 184-207. Debo al Embajador Sanz, mi colega en la Academia, valiosas indicaciones bibliográficas y de concepto en la historia de las relaciones internacionales. Cfr. BEATRIZ R. SOLVEIRA, “La política internacional. Relaciones Exteriores y cuestiones limítrofes (1862-1914)”, *ibidem*, pp. 209-235. RICARDO CAILLET BOIS, *Cuestiones internacionales (1852-1966)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970.

II

A medida que se reorganizaban las naciones hispanoamericanas y en Europa se atenuaban las ambiciones por reconquistar las posesiones emancipadas, comenzaba una etapa histórica presidida por un liberalismo político que, en el clima del desarrollo burgués y de la expansión económica y comercial, intentaba una proyección hacia América en la cual tanto se advierten los signos revolucionarios de 1848 cuanto el conservadorismo monárquico arraigado profundamente en Europa.

En esta dirección se proyectaban hacia Hispanoamérica las ambiciones de expansión política de Gran Bretaña y Francia en un movimiento que conservaba signos de una nobleza decadente, pero donde se manifestaban los primeros atisbos de los movimientos obreros y se afirmaba una voluntad burguesa con proyectos económicos de signo claramente imperialista.

En esta etapa de la expansión europea, presionaban las influencias culturales —decisivas en la configuración de los países hispanoamericanos del siglo XIX— junto a maniobras diplomáticas que, casi sin excepción, iban acompañadas de las fuerzas marítima y militar.

En Gran Bretaña, durante la era Victoriana se había asumido la defensa de las formas políticas y económicas del liberalismo y se las protegía en todo el orbe con la fuerza del poder marítimo. En Francia, por otra parte, el liberalismo estaba presente con un conservadorismo que tenía la forma del Imperio de Napoleón III, personalidad compleja en la cual los sueños de grandeza política se conjugaban con la voluntad de enriquecimiento propia de la burguesía liberal que daba su tono a la vida europea. Austria y Prusia compartían estas ambiciones y hasta España, a pesar de su decadencia e inferioridad, se sumaba a una Europa para la cual Hispanoamérica ofrecía perspectivas nuevas de expansión.

Téngase en cuenta que en Europa se había producido una revolución agrícola, que reclamaba el abono americano; una revolución industrial que exigía fábricas, empresas y organismos financieros; y hasta una revolución de los transportes, pues la navegación a vela era reemplazada por el vapor con una importancia creciente.

Desde el mismo momento de la emancipación hispanoamericana, Europa y los Estados Unidos, con diferentes grados de atención y matices ideológicos, por ejemplo, la simpatía europea por el retorno del monarquismo y el manifiesto y explícito rechazo de los republicanos norteamericanos de esta perspectiva

—que se agravaría después del estallido de la Guerra Civil entre los Estados de la Unión— se habían mantenido atentos a lo que ocurría en Hispanoamérica con las misiones diplomáticas y comerciales, el espionaje, y, sobre todo, con el aporte de empréstitos y dinero que, al tiempo que contribuían al triunfo de partidos y caudillos, tejían una red de compromisos para muchas formas de la vida política hispanoamericana en su proceso de organización. Por último, no cabe duda de que la anarquía y las guerras civiles, con sus obstáculos a la organización regular de las nuevas instituciones, favorecían estas aspiraciones europeas.

III

A través de misiones diplomáticas y del periodismo, en la Argentina conocieron las guerras civiles y los conflictos internacionales hispanoamericanos, y en la trágica década de 1860, la opinión pública supo de los sucesos de México, sobre cuya índole y circunstancias considero impertinente ocuparme, por ser materia de otros expositores y secciones de este trabajo, coincidentes con un gravísimo momento para nuestro país. En 1852 había caído el gobierno de Juan Manuel de Rosas, y con el derrumbe de esa etapa de la organización política, la Confederación Argentina había dictado una nueva Constitución en 1853 y luego de las presidencias de Urquiza y Derqui, en 1862 había llegado a la Presidencia de la República el General Bartolomé Mitre, quien, desde que fue Gobernador Buenos Aires, había conducido las relaciones exteriores argentinas.

Como lo ha expuesto Miguel Ángel de Marco en su estudio sobre las primeras repercusiones de la invasión francesa a México, la Argentina tuvo que responder a las solicitudes de solidaridad con México que otros países hispanoamericanos le hacían en respuesta a los patrióticos reclamos de Benito Juárez.

En 1862, el Perú solicitó que la Argentina se sumara a la “unión moral de América” y en la respuesta argentina se condenó la invasión francesa y se afirmó la solidaridad con México, pero se evitó formular una posición definida, pues Mitre, como dice De Marco, trataba de “concretar la unión definitiva del país tras largos años de luchas fratricidas no del todo concluidas” y de “evitar un nuevo frente de lucha con las potencias extranjeras, la mayoría de las cuales contaban con estaciones navales permanentes en el Plata².”

² MIGUEL ÁNGEL DE MARCO. “La lucha contra la invasión francesa y el Emperador Maximiliano a través de la correspondencia del ministro plenipotenciario argentino Mariano Balcarce”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XLVI, México, 2003.

Una circunstancia semejante se repitió cuando se trató de que la Argentina adhiriera al Tratado Continental (celebrado en Chile 1856) con motivo de otros conflictos americanos y del concreto caso de México. En esta circunstancia, Rufino de Elizalde, Ministro argentino de Relaciones Exteriores, rechazó la constitución de una sola entidad política americana que pudiera asumir responsabilidades diplomáticas. No veía en Europa una liga de naciones con pretensiones invasivas pues los intereses europeos estaban en armonía con las naciones americanas ni había razones para suponer semejante antagonismo. También desechaba el argumento de que las instituciones republicanas debieran temer una ofensiva del monaquismo europeo, ya que aquellas se habían arraigado con tanta fuerza que no había potencia que pudiera vulnerarlas. Más aún, las monarquías absolutas habían desaparecido y los monarcas dependían del voto popular y democrático.

Elizalde, consecuente con la tradición de amistad y confianza con Europa que siempre animó a su facción política, ahora en el gobierno, sostuvo que "la República argentina jamás ha temido ninguna amenaza de la Europa en conjunto ni de ninguna de las naciones que la forman". Según él, Europa nos había ayudado en la independencia, y durante la dictadura de Rosas había prestado a la Argentina servicios muy señalados. Por todo ello, rechazaba el Tratado Continental, ya que "la República está identificada con Europa hasta lo más que es posible y hay más armonía con algunas naciones europeas que con algunas americanas³.

IV

La Argentina siguió informada de la invasión francesa a México a través de la correspondencia enviada a Buenos Aires por nuestro representante diplomático, en París, Mariano Balcarce, casado con la hija del General San Martín, Mercedes Tomasa. En el citado trabajo, De Marco examina documentadamente los testimonios de Balcarce, de sumo interés debido a que reflejan

Contiene abundantes referencias bibliográficas y documentales argentinas y mexicanas sobre este tema. Del mismo autor, *Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

³ Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores Al Congreso Lejislativo de 1863. Buenos Aires, 1862, pp. 81-121. ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La diplomacia desarmada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974. RICARDO CAILLET BOIS, 1864. *Un año crítico en la política exterior de la Presidencia de Mitre. Actuación del Dr. Rufino de Elizalde*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1946.

las opiniones captadas en Francia acerca de la aventura francesa; y Balcarce concluía en que era necesario mantener una posición expectante y evitar todo perjuicio a las relaciones entre la Argentina, Francia y Europa, y de México que agregaba, por su situación geográfica y sus errores políticos estaba cada vez más a merced de la política nortamericana. Balcarce prosiguió con informes que reflejaron conflictos como la guerra entre España, Chile y Perú y, más tarde, en 1865, la guerra de la Triple Alianza (Argentina, Uruguay y Brasil) contra el Paraguay.

La síntesis de la posición argentina en esta materia fue expuesta por el propio Presidente Mitre en su Mensaje al Congreso argentino del 1 de Mayo 1863, cuando manifestó que se había rechazado la adhesión al tratado con Chile, aunque en el asunto principal de la cuestión de México fue explícito en manifestar sus simpatías por esta república hermana. Reiteraba estos conceptos en las respuestas que dio a los gobiernos de Chile y Perú, y era importante que en el mismo mensaje agradeciera las muestras de cordialidad y de estima recibidas del Imperio Francés, cuyos reclamos se atenderían de acuerdo con las reglas de estricta justicia⁴.

V

Aunque la Argentina adoptó, finalmente, la política oficial reflejada en el citado mensaje del Presidente Mitre, hubo otras opiniones que manifestaron una posición acorde con la tradición americanista que antes y después se han manifestado en la Argentina e Hispanoamérica frente a situaciones análogas. Cabe aquí referirnos a la campaña de periodismo político de Carlos Guido y Spano (Buenos Aires, 1827-1918), figura singular tanto por su personalidad cuanto por su capacidad poeta y ensayista, y porque su actitud ante la invasión

⁴ "Mensaje del Presidente de la República Bartolomé Mitre al abrir las sesiones del Congreso Argentino en 25 de Mayo de 1863", en H. MABRAGAÑA, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación redactada cronológicamente por sus gobernantes. 1810-1910*, Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, Buenos Aires, Tomo III, 1852-1880, pp. 192-193. Cfr. ROSENDO M. FRAGA, XVI. "Análisis de la relación con México", en su *La política exterior argentina. A través de los mensajes presidenciales al Congreso. 1854-2001*, Buenos Aires, Centro de estudios de política exterior, 2002. Del mismo autor, "El triángulo México-Brasil-Argentina en Latinoamérica", *Aguila y Sol*, Buenos Aires, Julio 1997, N.º 3, pp. 29-30. Agradezco al Dr. Fraga un valioso aporte bibliográfico en la materia.

francesa a México puso en evidencia otra corriente de opinión pública distinta y desde luego opuesta a la que exhibía el gobierno del Presidente Mitre³.

Guido y Spano era hijo del General Tomás Guido, una de las principales personalidades de la guerra de Independencia, íntimo amigo y colaborador del General San Martín, que sirvió como consejero político al dictador Juan Manuel de Rosas y representó durante años a su gobierno como Embajador en Brasil, desde donde desarrolló una importantísima colaboración diplomática.

Guido y Spano tuvo oportunidad de lograr una interesante formación literaria y política tanto en el Brasil cuanto en Francia, donde como todos los hombres de su tiempo se empapó del romanticismo literario y del pensamiento político y filosófico liberal; pero cuando cayó el gobierno de Rosas, padeció el exilio y las persecuciones de la facción política que lo reemplazó.

Al constituirse el gobierno de la Confederación argentina, estuvo cerca del gobierno de Santiago Derqui, y Guido y Spano, que poseía experiencia como hijo del embajador argentino en el Brasil, fue designado, en 1860, Subsecretario de Relaciones Exteriores. Sirvió, pues, a la Confederación y a los gobiernos de la transición política que superaron el enfrentamiento con la ciudad de Buenos Aires, ya bajo el poder de Mitre que, como se ha visto, sería Presidente de la República. Como recordaría años después

Llegó el instante, sin embargo, en que me vi empujado a la arena donde se defendían los intereses públicos... Durante dos años desempeñé ese cargo, al lado de cinco diferentes Ministros, sirviéndole hasta poco antes de derrumbarse la administración que gobernaba la República, excepto Buenos Aires, temporalmente segregado. Modestia aparte... trabajé como un negro. Las Memorias del Ministerio, las notas diplomáticas, la correspondencia pública y privada, cuanto en ese tiempo salió de mi departamento, mediante las instrucciones requeridas, fue exclusivamente redactado por mí, quedándome la satisfacción de haber contribuido, aunque en escala secundaria, a que el gobierno

³ Debo a mi maestro Julio Irazusta, el conocimiento y la valoración de los ensayos políticos de Carlos Guido y Spano, postergados por su fama como poeta lírico. En su estudio "Carlos Guido y Spano". La defección intelectual de los hijos de federales, incluido en sus Ensayos históricos. Buenos Aires, La voz del Plata, 1952, 223-248, Irazusta se refirió a la posición de Guido en el caso de México y a otros aspectos importantes de su pensamiento político. Sobre el mismo, cfr. los trabajos en el número que le fue dedicado en la revista Nosotros, de Buenos Aires y, en especial, "la personalidad de Carlos Guido y Spano", por Ernesto Quesada. Cfr. RAFAEL ALBERTO ARRIETA, "Carlos Guido Spano", en su *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Peuser, MCMLIX. Tomo III, pp. 282-292.

argentino prevaleciese en cuantas cuestiones fueron debatidas o ventiladas en esos tiempos de prueba con los agentes extranjeros, afirmando los verdaderos principios de reciprocidad y justicia que deben regular nuestras relaciones internacionales⁶.

Al comenzar la década de 1860, y tras conocerse las noticias de la invasión francesa a México, los diarios favorables al gobierno defendieron la posición que hemos expuesto, en el sentido de atenuar la crítica de Francia, cuyo elogio era un lugar común de la cultura argentina y de rechazar compromisos con los países hispanoamericanos que padecían las agresiones europeas; Carlos Guido y Spano entonces inició una campaña de oposición al gobierno.

En su artículo "La cuestión de Méjico", del 18 de Octubre de 1862, subrayaba que toda América había vivido atenta a las lecciones del pensamiento y la democracia, pero este rumbo había cambiado totalmente y

Francia, emporio un tiempo de las ideas liberales, propagandista elocuente de la santa igualdad, se ha convertido en el dorado alcázar del despotismo victorioso. Los acentos de los representantes más augustos de su poder y de su gloria son sustituidos por el estampido de sus cañones rayados. La dulce patria hospitalaria de las más nobles artes, la que se apellidaba con orgullo la conciencia del género humano aumentando el ámbito de sus arsenales y el número de sus lictores, estrecha cada vez más el círculo de su legítima influencia entre los muros de hierro desde donde sueña el César que la oprime, no sabemos qué desatentadas conquistas. Las repúblicas de América han perdido pues su aliado natural. Que, al atacarlas en Méjico, ha falseado sus promesas y mentido a su historia⁷.

También recordó que el tema había sido criticado en el mismo parlamento francés y que la condena de la conciencia universal se manifestó en hechos contundentes; México no era, pues, una cuestión de puro sentimiento o de simpatía fraternal, sino que vulneraba las nociones más simples de la conveniencia y la política. Y concluía en que la intervención de Francia importaba "una amenaza a la América entera".

⁶"Carta confidencial a un amigo que comete la imprudencia de publicarla". Buenos Aires, Julio de 1879, en Ráfagas Buenos Aires, Igon hermanos editores, 1870. I, VII).

⁷Buenos Aires, "La cuestión de Méjico". Octubre 18 de 1962. En Ráfagas, *Ibidem*. (189-198).

También afirmaba que los reclamos del pago de las deudas escondían, más que un derecho, un “sistema nefando que no reconoce otro fundamento sino la fuerza dominadora desfrizada con los atavíos postizos de la civilización”.

Frente a la invasión francesa, Guido reclamaba a la Argentina actitudes firmes, como las de Perú, Chile y Brasil, donde las protestas superaban los niveles de gobierno para comprometer el instinto popular: era el alma de la democracia que sentía el soplo helado del fiero despotismo, amenazándola de muerte; era la vieja sangre española sublevándose ante el espectáculo de la violencia rampante y de la fuerza usurpadora.

Ante estos hechos, la Argentina no había reaccionado de acuerdo con su tradición de heroísmo, sin que sirvieran de excusa todos los problemas que nos habían perturbado. Nuestro gobierno olvidaba que México era el primer baluarte de la democracia americana y que los títulos que la Argentina había adquirido en defensa de la libertad y la independencia obligaban a una gloriosa consecuencia.

Esa América profundamente conmovida por las repetidas agresiones de Europa, no arrancaba una palabra de simpatía a nuestras Cámaras enervadas y sin aliento propio que sólo se mostraron enérgicas al tratarse de sus compatriotas vencidos. La República Argentina no tenía ni voz ni voto en los Consejos del continente, y ante las tropelías que traían alarmados los ánimos, el ejecutivo permanecía impasible; peor que eso, interpelado oficialmente adulaba en documentos públicos a los usurpadores. Afectando no creer en la existencia del peligro, nuestro gobierno se declaraba más ligado a Europa que a América, y se encerraba en una abstención profundamente egoísta y sospechosa, ofreciendo al mundo el triste espectáculo de una oprobiosa deserción de los principios democráticos y de la noble causa de la independencia americana.

Guido y Spano, en suma, pedía al gobierno argentino que arrostrara cualquier tipo de problemas y peligros para mostrar a la Argentina en consecuencia “con la fama adquirida en épocas inolvidables, por la defensa y la propaganda de los principios fundamentales en que América ha basado su libertad e independencia”. Con esta actitud Guido y Spano mostraba su solidaridad con la política de Rosas, a la cual había servido su padre cuando la Argentina había sido agredida por Francia e Inglaterra; y la tibieza en el repudio de Francia como invasora de México era la misma falta de patriotismo que la facción liberal unitaria exhibió en su tiempo al aliarse con los europeos que atacaban a la Argentina.

La vigorosa condena de Francia por parte de Guido chocó con la admiración tradicional que todo lo francés había gozado en la Argentina, sentimiento que, por otra parte, compartía el mismo Guido, cuyos artículos con citas de Edgar Quinet y Victor Hugo, sin embargo fueron rechazados por el diario “La Nación argentina” –vocero del gobierno de Mitre– y de su política exterior, pues según el diario, no se limitaban a atacar a Napoleón III y a su política, sino que injuriaban a Francia en una actitud inaceptable. En el debate con Guido, el mismo diario le señaló que España y a otros países americanos, incluida la Argentina, que no estaban exentos de culpas y menos aún de crímenes semejantes cometidos por sus gobiernos y de los cuales no eran responsables los pueblos.

Las disidencias de Guido, digamos finalmente, quedaron en el plano del debate político y literario, pero mostraron la existencia de una corriente de ideas que si bien no era la oficial, representó una participación importante de la Argentina en la polémica americanista de la época, provocada, como sabemos, por los conflictos de los países americanos con Europa.

Con el mismo criterio, en 1863 Guido publicó un artículo referido a la intervención de Francia en los problemas de Polonia y a la actuación que le había cabido a un importante personaje de la vida y la política francesa, el Conde Montalambert que defendía a Polonia, pero que guardaba un silencio cómplice ante la guerra de invasión a México, en la cual resplandecía el heroísmo mexicano y la tragedia de los soldados franceses⁸.

En cuanto al poeta, Guido y Spano también dedicó, a la heroica lucha de México contra la invasión francesa, el homenaje que cuadraba a su índole literaria más íntima: en primer lugar, en 1863, con su poema “México”, en el cual, con el atuendo de una épica romántica, cantó el heroísmo mexicano y sus triunfos militares ante las tropas francesas, con mención de sus héroes más notables y los hechos más famosos de la guerra. El texto del poema estaba acompañado de profusas notas informativas extraídas de fuentes francesas y españolas, tales como las de Jules Favre, el político francés, del General Prim (que comandó las tropas españolas que secundaron en un momento a Francia), aparte de otras referidas a la geografía y la historia de México⁹.

⁸ “La insurrección polaca por el Conde de Montalambert. Mayo 9 de 1863. Rafagas. Ibidem 208-209. “La insurrección polaca por el Conde de Montalambert. Mayo 9 de 1863. Rafagas. Ibidem 208-209.

⁹ “Mexico”. La Revista de Buenos Aires, año 1, 1, mayo de 1865. 371-383.

El mismo homenaje inspiró su poema "A la república Francesa" (escrito el 14 de Julio 1888), donde exaltó al regreso de la democracia a Francia y recordó la derrota de los fallidos sueños imperiales frente al patriotismo mexicano¹⁰.

No cabe ahora extendernos sobre el tema, pero recordemos que cuando en 1864 España agredió al Perú con la ocupación de las Islas Chinchas, se convocó otra conferencia interamericana en Lima y que otro argentino eminente, Domingo Faustino Sarmiento, que estaba presente aunque sin investir una representación oficial, manifestó una posición internacional opuesta a la de Mitre, tan reticente como la asumida en el caso mexicano¹¹.

También en esa oportunidad, Guido y Spano, que disentía de Mitre en cuanto a la política de la Triple Alianza con el Paraguay, volvió a criticar la actitud argentina con respecto a Hispanoamérica. En un artículo de 1864, afirmaba que la Argentina "sumida en profundo letargo no siente que se estremecen las columnas del templo y parece sorda a los clamores de nuestros hermanos de América, que defienden hasta morir los baluartes de la democracia asaltada. Méjico sucumbe. La República Dominicana espira en el martirio. El Perú, en cuyo suelo descansan las cenizas de nuestros más bravos veteranos; el Perú, mina de oro, de que no pueden apartar los ojos avarientos los antiguos sacrificadores de Atahualpa, es salteado a la faz del continente. La conspiración monárquica se enrosca como una serpiente en el árbol de la libertad, sacudido por todas las borrascas. ¡Y nosotros esperamos inertes que nos muerda el corazón!"¹².

En 1866, cuando España tuvo otro grave conflicto con Chile y, en Hispanoamérica surgió un vigoroso movimiento literario y político americanista con críticas a la intromisión europea, otra de las grandes personalidades del pensamiento político argentino, Juan Bautista Alberdi, opositor a Mitre por la Guerra del Paraguay, escribió una obra de gran significación en este debate: *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones*

¹⁰ "Mexico". En Carlos Guido y Spano. Poesías completas. Buenos Aires, Maucci, 1911. 179-186.

¹¹ Cfr. McGann Thomas F. Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914. Buenos Aires, EUDEBA, 1860. Campobassi, José. Mitre y su época. Buenos Aires, EUDEBA, 1980. 172-186. Gálvez, Manuel. Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad. Buenos Aires, Emcé, 1945. 375-381. Cfr. Fred J. Rippy. La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1930). Buenos Aires, EUDEBA, 1967.

¹² "Ea, despertemos". En Ráfagas 120 de diciembre de 1864. Ibidem. 317.

orientales de la América del Sud, uno de los estudios decisivos para el pensamiento americanista¹³.

También cabe recordar, como final, que en 1902, la Argentina, por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, Luis María Drago, expuso la que se llamó, precisamente, “doctrina Drago” contra el cobro compulsivo de las deudas por la intervención armada y la ocupación de territorios americanos. Hasta los Estados Unidos en 1916 cometieron el mismo abuso contra la República Dominicana, como otros tantos aspectos del mismo problema que, en su hora, provocó el conflicto de México¹⁴.

La resistencia mexicana a la invasión francesa y la figura de Benito Juárez se constituyeron en símbolos de una afirmación patriótica y, al producirse la invasión francesa a México en 1863, cuando llegaron las noticias al Río de la Plata, se produjeron testimonios de adhesión a México tanto en Montevideo cuanto en la Argentina. El gobierno uruguayo honró al general mexicano Zaragoza por su victoria en la batalla de Puebla con una medalla que llegó a México a través de los diplomáticos norteamericanos que se la entregaron en Washington al representante mexicano.

En el marco en que se produjo la campaña de Guido y Spano, hubo otras manifestaciones argentinas de adhesión a México como las que protagonizó, entre otros, Dardo Rocha (1838-1921), personalidad relevante en la masonería, por lo cual cabe conjeturar que, además del patriotismo amereicanista, la presencia de algunos masones influyó en estos testimonios de adhesión a Juárez.

Luego de que los acontecimientos de México y que la resistencia de Juárez tomaran un giro victorioso, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina (1829-1877) –opositor a Mitre y defensor enérgico de las institu-

¹³ JUAN BAUTISTA ALBERDI, “Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud (Septiembre de 1866)”, en *Obras completas*, Tomo VI, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886. 448-515. Cfr. ISIDORO RUIZ MORENO (h) *Historia de las relaciones exteriores argentinas. 1810-1955*, Buenos Aires, Perrot, 1961. ISIDORO RUIZ MORENO (h), *El pensamiento internacional de Alberdi*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969. ISIDORO RUIZ MORENO (h), *Estudios sobre historia diplomática argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Serie II, Número 13. Buenos Aires, Abeledo Perrot.

Agradezco a mi colega de la Academia, Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno las valiosas indicaciones bibliográficas y de concepto sobre la época histórica y las relaciones internacionales.

¹⁴ Cfr. VÍCTOR LASCANO, *La Doctrina Drago. En su América y la política Argentina. Antecedentes diplomáticos e históricos. Apéndice de documentos, bibliografía y mapas*, Buenos Aires, Perrot, 1946, p. 186.

ciones republicanas— y su Ministro de Gobierno, Nicolás Avellaneda (que más tarde sería Presidente de la República), decidieron dividir el Partido (una de las divisiones departamentales de la Provincia) de Necochea y crear, en homenaje a México, otro que llevaría el nombre del prócer mexicano. En la Cámara de Diputados, donde se trató esa ley, varios legisladores elogiaron a México y su lucha heroica contra el invasor, así como la defensa de las instituciones republicanas por parte de Juárez; pero en el debate, algunos objetaron que el nuevo nombre fuera el de una personalidad individual y el diputado Ocantos propuso que el nombre fuera el de “Puebla” como homenaje a la ciudad donde se había testimoniado el heroísmo mexicano y que se pospusiera el nombre de Juárez, como personalidad que debía esperar el juicio de la historia. Pero el debate concluyó cuando el antes nombrado Dardo Rocha, que era Diputado Provincial y que en 1882 fundaría la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, sostuvo que no se debía demorar la creación y que se aceptara la propuesta del Poder Ejecutivo con el nombre de Juárez, que, por otra parte ya contaba con la aprobación de la otra Cámara, la de Senadores. Así se hizo, porque como dijo el diputado Felipe A. Benítez, “Puebla no es más que el efecto, la causa es Juárez”. Hubo, pues, coincidencia general en que el homenaje se rendía tanto a un pueblo como a un hombre.

La ley fue sancionada el 9 de octubre y promulgada el 30 del mismo mes. Años después, al acercarse la conmemoración el centenario de la muerte de Juárez, esta creación fue ratificada con otra ley del 20 de Junio de 1972 que cambió el simple nombre de Juárez por el de Benito Juárez, como permanente homenaje de la Argentina al “Benemérito de las Américas”¹⁵.

¹⁵ Ley Provincial del 30 de Octubre de 1867. Agradezco al Sr. Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y colega académico Dr. Fernando Barba por las valiosas informaciones documentales proporcionadas sobre la creación del Partido de Juárez. Cfr. Alfonso Reyes, “Ecos de la intervención francesa”, en sus *Obras completas*, México, Fondo de cultura económica, 1959. IX, 128-130.

Sobre Adolfo Alsina consultar DINA GAMBONI OLGA, *Adolfo Alsina; Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y Conquistador del Desierto*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1989. Cfr. De Lázaro, Juan F. “Juárez”, en *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Y formación de sus pueblos*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1941. Vol. II, 341-345. ROLANDO GIOJA, *Bases para un proyecto comunal. Estudio de un partido bonaerense Benito Juárez*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, 1978.

Agradezco a los Profesores Enrique Mayocchi y José Luis Peco la lectura y comentarios de este trabajo.